

Circe Maia
EL PUENTE
siete poetas hispanoamericanos

El Puente

Obra publicada

En el tiempo, 1958

Presencia diaria, 1964

ediciones Siete poetas hispanoamericanos

serie POR LA VUELTA

Circe Maia
EL PUENTE

siete poetas hispanoamericanos

Montevideo 1970

EL PUENTE

*En un gesto trivial, en un saludo,
en la simple mirada, dirigida
en vuelo, hacia otros ojos,
un áureo, un frágil puente se construye.
Baste esto sólo.*

*Aunque sea un instante, existe, existe.
Baste esto sólo.*

/

PALABRAS

*Tantos millones de bocas
tienen pasadas*

Pedro Salinas.

*En este cuarto me rodean muebles
que no conoces: tengo puesto ahora
este vestido que no has visto y miro
—hacia dentro, hacia fuera? —No lo sabes.*

*Pero ahora y aquí y mientras viva
tiendo palabras - puentes hacia otros.
Hacia otros ojos van y no son mías
no solamente mías:
las he tomado como tomo el agua
como tomé la leche de otro pecho.
Vinieron de otras bocas
y aprenderlas fue un modo
de aprender a pisar, a sostenerse.*

*No es fácil, sin embargo.
Maderas frágiles, fibras delicadas
ya pronto crujen, ceden.*

*Duro oficio apoyarse sin quebrarlas
y caminar por invisible puente.*

RECHAZOS

*He aquí el primer miedo:
ser resbaloso y blando.
El pasar sin tocar, tocar sin apoyarse,
el apoyarse apenas.
No quiero
vivir como quien bebe
los días, flojo vino,
que muy pronto se agría
y —sin saberse cómo,—
se acaba.*

*Otro miedo: perderse.
De pronto ya no estar, haber quedado
atrás, en un recodo.
Ahora ya no nos ven, ya no nos oyen.
Movimiento entre imágenes
entre sombra, entre sueños.
No quiero
ese avanzar en falso,
en realidad quietud, detención sin remedio
en realidad, la muerte.*

*Por último, este miedo
difícil de decir, ahora mismo:
lisura de papel, brillo en maderas,
silencio alrededor... Vuela en silencio
fino miedo, aguja del instante
presente.*

COSAS

*Objetos familiares en círculo se ofrecen
al ojo y a la mano silenciosos.
Es un modo de trato sin palabras.*

*Cuando el lenguaje se nos traba y pesa
—polvo de sin sentidos—
sobre las viejas voces ya gastadas
y envueltos como en una telaraña
—gris el sonido y triste, negra tinta—
estamos atrapados,*

*súbitamente, entonces,
irrumpiendo con fuerza, con violentos
colores, pesos, formas, nos penetran
cálidamente entran
de alrededor asaltan.*

*Abrete, estrecha grieta,
ensánchate, da paso,
que no vienen envueltas en sonidos
sino desnudas, anchas.*

NOCTURNO

*Este desprendimiento es como un desvestirse.
Gestos, miradas, voces, aparecen ahora
como una ropa ajada.*

*Los modos habituales de réplicas, defensas,
restos de charlas grises
sobre nosotros bajan
caen.*

*Y da tanto trabajo, cuesta tanto
quitárselos después. Siguen pesando.
Han bajado ecos turbios,
caen sonrisas flojas,
caen neutras miradas
voces indiferentes
sin peso
bajan.*

*Hay ahora un depósito,
cómo vaciar de noche
para poder dormirnos
esta ceniza amarga?*

ROSTROS

*Así también los rostros
máscaras rutinarias se transforman
en la cara real, tan y tan viva
que quema las palabras.*

*Sólo, de a ratos, claro.
Como cuando aparece
un fuego silencioso
devorando las débiles
conversaciones blandas.*

*Brilla sólo un silencio.
Por él cruzan los ojos
de los rostros reales, de reales miradas.*

REGRESO

Estábamos tan acostumbrados
al ruido de los niños,
—gritos, cantos, peleas—
que este brusco silencio, de pronto...
Nada grave. Salieron.
Sin embargo
en pocos años será lo mismo
y no nos sentiremos a esperarlos.
Habrán salido de verdad.
Se saldrán del correr en escaleras
—No corran, niños! De sus cantos gritados
de su empujarse y su reír, habrán salido.

Volverán sólo en ráfagas —recuerdos,
en fotos alienadas.
Tiempo de mamaderas y pañales.
Tiempo de túnicas y de carteras.
Tiempo quedado atrás de alguna puerta
que no será posible abrir. Habrán salido.

Por eso toco y miro, como de gran distancia
este cuarto en silencio
con juguetes tirados por el piso
con camas destendidas.

Me siento regresando.
Como quien ya se iba y da vuelta.
Como alguien que olvidó despedirse.
Desde afuera, de lejos, he regresado
a la resbaladiza sustancia de la vida.

TRAMA

....Aquí me ves, cubriéndome la espesa
capa, torpe tejido
de los desordenados pensamientos:

germina uno, se alza un poco, baja
y en una niebla de trivialidades
se diluye, se ablanda.

Dio una hora el reloj. La hora lisa.
Pronto se agotarán estos sonidos
de cháchara liviana.

Pronto se apagarán pequeñas chispas
se aflojarán los nudos, las cadenas,
—esqueletos de ideas—
que a duras penas se alzan.

Ha de bajar la sombra un sueño inquieto.
Sorberé sus imágenes
como bebida agria.

PELIGROS

*En un tiempo no supe,
—a veces sospechaba—
que pudieras tener un doble fondo,
mundo claro, vidriada superficie.*

*Ya nuestro suelo, vuelto transparente
y quebradizo, muestra
que era hueco debajo y esta tensa
lámina no muy firme...
Cuidado!
El pie vacila, el peso es inseguro.*

*Y al revés: la más clara
más nítida luz, la que vivía
sobre limpias miradas*

*se hace opaca de pronto, inerte, dura,
—ácida luz de amor oscurecido—
Cuidado!*

EL VIAJE

*Cruzamos, otra vez, el río Negro
de regreso, en el ómnibus, cansados,
y la anchura y el brillo nos despiertan.
Ves cómo me desvío? No es el río, no quiero.
No debe entrar ahora
La quietud, la dulzura
el verdor de los árboles
o las piedras y el agua. No era eso.*

*Es algo más oculto en este viaje,
más cercano que el río
pero se me resbala, no lo toco
casi con las palabras. No da pena
ver este torpe esfuerzo? Pero escucha
compañero de viaje, mi callado
cansado compañero.
Se está cayendo el diario de tus manos
y con él el rumor del mundo cae.
Nos cerramos, dormimos, ya no estamos.
Ausentes de la tierra, del camino
y de su polvo, ausentes,
surgen sombras, imágenes, flotamos,
nos desprendemos neutros, apartados
del crujir de maderas
del ruido del motor, y más que nada
más que nada, cortados
de los ojos ajenos.
Es estar muertos, casi,
y no quiero, no quiero.*

Si oír la ventanilla penetrara
más anchamente, el mundo...
Los pueblitos borrosos, entrevistados
de madrugada, ajenos,
fueran de pronto, propios
—no más nombres en mapas, sino nuestros.
Más dolerían, más nos pesarian
cercaños y reales
quebrando sueños.

Si entrara la mirada taciturna
del hombre quieto, junto al alambardo.
También algo los ojos de mujer que busca
y desaparece en.
Nada real nos llega, solo una voz caliente
y una cámara verde, impersonal, ajena
que dice todavía al cerrar los párpados.
Sigue el viaje. Callamos.

LA PENDIENTE

*Gradualmente, de modo imperceptible
puede formarse un ritmo, una cadena
sutil, que arrastre y pese.
No podrás verla, pero estará. Los días
armados se alzarán y casi hechos.*

*Pisadas por veredas familiares.
—Buenos días, baldosas, plaza, cielo,
disciplinados árboles.
La acogida de siempre. Sólo queda
soltarse, resbalar
como por toboganes invisibles
hacia la noche.*

*No es noche, todavía. Sin embargo
va atardeciendo.
Tiempo del “todavía”:
Todavía es posible” (¿Hay posibles?)
“Hay todavía tiempo”.*

*Y de pronto naufragan
los sin embargo, peros, todavía.
Algo se ha endurecido y angostado.
(¿Cómo ha ocurrido, cuándo?)
La plaza en sombra, la vereda en sombra.
Ha anochecido.*

APRENDO A OIR I

*Como el recomenzar a quejarse un enfermo
que ya creíamos dormido,
del mismo modo se alza
la realidad del sufrimiento.
Ahogado grito.*

*Si no se aprende a oír, no se lo escucha.
No está dentro, no sube
de la memoria, el sueño,
—los viejos laberintos—*

*Está afuera, es cercano.
Se esconde por detrás del cotidiano
deambular, conversar, salir de compras,
Está escondido.
he aprendido a escucharlo.
Está afuera, está vivo.*

APRENDO A OIR II

*Es un tenso silencio entre las vigas
de ennegrecidos techos.*

*Hervor de viejas ollas.
Vida en pequeños círculos.*

*Es piel descolorida, es ojo opaco.
Más que nada, es ausencia:
lo que no está, no tienen, lo que falta
—¡ casi todo les falta!—
Más que nada, es vacío.*

*Es fácil no escucharlo: es un silencio.
Fácil volver la cara
mirar hacia otro lado
escuchar otras voces
Distracciones, olvidos. Sin embargo
ha de llegar el día
—y ha de llegar, ha de llegar, espéralo—
de la rabia en desborde
el ancho grito.*

ESTA MUJER

*A esta mujer la despierta un llanto:
se levanta medio dormida.
Prepara una leche en silencio
cortado por pequeños ruidos de cocina.*

*Mira cómo envuelve su tiempo
y en él está viva.
Sus horas
fuertemente tramadas
están hechas de fibras resistentes
como cosas reales: pan, avena,
ropa lavada, lana tejida.*

*Cada hora germina otras horas
y todas son peldaños
que ella sube y resuenan.
Sale y entra y se mueve
y su hacer la ilumina.*

POSIBILIDAD

*¿De qué manera ataco con palabras
cosas tan delicadas?*

*La mirada de un niño de tres meses
¿puede acaso tocarse
con las palabras “meses”, “tres”, “mirada”?*

*Hay que dar un rodeo
dar vueltas y volver sobre sonidos
sobre voces oídas, leídas,
tal vez muy usadas...*

*Es posible que un día se abran
y en la hendidura brote
la mirada.*

.

DESEO

*No quisiera que abrieras el libro
y vieras palabras.
Quisiera
que oyeras sonidos
 No música, escucha.
 Sonidos
de cuyo entrelazarse están formados
del tiempo, los hilos.*

*Como ahora
en que escribo ante abierta ventana
y el rumor de la calle y pisadas
exclamaciones, saludos, despedidas,
noticias, comentarios
y lejanos llamados se mezclan
conmigo.*

*Sin embargo
no suben al papel y sólo quedan
negros trazos escritos.*

DE A RATOS

*De a ratos, el lenguaje
se vuelve pobre, débil instrumento.*

*Los ruidos de zapatos, de motores
todo el rumor que sube de la calle
son signos, son sentidos
más que este turbio polvo de palabras.*

*Y esta terca manía, ahora mismo
a santo de qué?*

*Sigo
negras líneas rayando los papeles . . .
Y sólo porque a veces
—y sólo, sólo a veces,—
Un golpe de la luz sacude sombras
sobre la voz llovidas,
se cae una corteza,
se desprende una cáscara*

*y las palabras dan la cara limpias
nuevas, vivas, lavadas.*

DUERMES?

Amamos

*con amor de a punzadas, feroz, cálidamente
este pequeño círculo, esta débil comarca
que el pensamiento cruza, día a día:
calle, casa, ciudad. Más allá todavía
todo lo que las manos tocaron,
lo que los ojos vieron.*

*Verde, triste país. Qué difícil ha sido
mirarte, vernos, verte.*

*Se despertó el amor como un sabor amargo.
Anchos campos vacíos, tibio cuerpo tendido.*

¿Estás enfermo, entonces?

¿O tanto te han golpeado?

Cierras los ojos... Duermes?

*Está vivo este número?
O es polvo
de libros mal leídos?
Brilla la antigua fecha.
Veo salir sus números
de una densa materia
de sustancia real, oscura y viva:
tejido de sucesos entrecruzados, fijos
en el fondo del tiempo.*

*Ruido de las carretas
atravesando arroyos
cascos de los caballos
gritos, miradas, gestos.
El pueblo en marcha... Ahora
qué perdidos, qué lejos.*

*Brilla la antigua fecha.
El pasado está muerto y un duro viento sopla
sobre campos dormidos, sobre dormidos pueblos.*

*Brilla la antigua fecha.
El pasado
¿está muerto?*

NIEBLA

Cruza corriendo un niño.
Golpean las baldosas sus pies rápidos.
Atraviesa la plaza y detrás suyo
una niebla veloz lo va alcanzando.
En un instante borra casas, cielo,
los canteros, los árboles.
Todo se ha vuelto humo.
No hay nada ya, no hay nadie.

Otra vez alguien canta mientras cose
—la aguja
brilla sobre la tela—
Y crece el canto, crece
vegetalmente, alza
delicado follaje de sonidos...
Pero otra vez la niebla
devora a quien cosía y a su tela
y al brillo de la aguja y ya no queda
ya más nada, más nadie.

REVIVISCENCIA

Pájaro raro, de vuelo lento
a doble ritmo: golpe de ala de sombra
golpe de ala luciente.

Días y noches enterrados sueltan
el polvo que los cubre.
Brillando están sus cielos.

De deshechos relojes, de quebradas agujas
de sus esperas rotas
salta una hora entera, intacta... Mira:
una piedra, un cristal escondido, relumbra.

Como un viento inaudible
mueve otra vez los álamos.

Por la abierta ventana
—estará ahora abierta?—
han penetrado insectos verdes y diminutos.

Quien tendía la mesa, pone otra vez los platos.
Ha desplegado un blanco mantel ante mis ojos
Caen de él cenizas del tiempo, gotas frías.

Así vi arder la hora enfrente mío. Ardía
sin quemarse, quemándose.

TODAVIA LA MUERTE I

*Afrontemos ahora
la posibilidad de estar ya muertos
—definitivamente, realmente—
un día de verano, como éste.*

*Resplandor que no toque la retina
Humedad de la tierra en madrugadas
El rocío en el pasto y no poder siquiera
quitarse los zapatos... Ya ves, no es una lástima
no es una lástima
que ni zapatos ni ya pies tendremos?*

*Que ya al deshecho oído
no llegue del sonido ni la sombra
—ecos de risas, pájaros, reflejos
de amadas voces—
Ni siquiera su falta:
el momentáneo, silencioso hueco.*

*Pensarlo fuertemente
y no prenderse a tibios,
acogedores, débiles apoyos.
Un día
un día no remoto
un día de tan sólida presencia
de peso tan real, igual a éste.*

TODAVIA LA MUERTE II

*Es posible
que lo que nos rodea y nos protege
nos sea, sí, quitado.
Despojados de ropa, casa, muebles,
y aún del propio cuerpo,
es posible
que un ser incomprensible, sólo alma
un inimaginable ver sin ojos
un lastimoso resto, sobreviva.
Tal vez, posible.*

*Qué miraremos, pues, así, hamacándonos
en transparentes hilos sostenidos?
Qué hacer, cómo vivir la sobrevida?
Hasta el mínimo gesto necesita
un apoyo de piel, algún pequeño
movimiento real. . . Pesada, opaca
y mil veces bendita, densa tierra
donde pisar seguro, mientras tengas
el hueso y los tejidos todavía
y todavía puedas.*

VISION A FEA LUZ

No sientes una arena invisible, que cae?

Rutina. Desaliento.

¿Han doblado tan pronto los árboles sus gajos?

*Tú querías un modo de crecer como troncos
en concéntricos círculos de acumulada fuerza
cada vez menos frágil.*

En cambio, como arroyos

débiles, has crecido.

Desbordados

Formaron lagunas, agua inerte.

*No era así, no era así. Nunca quisimos
esta luz débil.*

Arreglado está el cuarto

tu ropa está doblada

En la pared, un rostro de mirada remota.

El vivir es ahora

igual a esta pared, pareja, clara.

Si acaso surgen sombras

su espesor es pequeño, imperceptible.

No turban, pues, tu sueño.

*Acomódate y duerme. Tu casa, como un barco
ya sin que tú te muevas, navega blandamente.*

ACTIVIDAD SEGUNDA

*Ya esto de sentarse
de tomar un papel, es un salirse
—adónde, dónde?—
Porque alguien corre o llama
y tú estás quieto,
mejor dicho, no estás porque te has ido
¿adónde dónde?*

*Ya casi da vergüenza. Sin embargo
lo que menos quisiéramos es irnos.
Al revés, al revés: picos y palas
o sendas o barrenos
quisiéramos ya fuesen las palabras.*

*Luchamos con materia resbalosa
empantanados, solos,
a veces, asfixiándonos.*

*Y viendo alrededor, hora por hora
la verdadera vida, la bien única,
la vida sola abierta:
un ojo de luz firme, una manito
que juega con la tierra.*

I

*Con las lluvias de junio, llueve sombra.
Un sombrío recuerdo.
Viene en el aire un grito
—o es la sombra de un grito—:
Los muertos en la calle.
Su imagen, siempre.
Días que han de venir, arrojan sombra
o es una luz hiriente.*

*Y de frente a esta luz, esto pedimos:
Que pueda, contra el miedo, la esperanza.
Por encima del miedo, la esperanza
compartida y segura, la esperanza.
Y desde ahora, siempre.*

II

*Segunda actividad: dar y dar vueltas
a sonidos, a ritmos
mientras alrededor tiemblan, germinan
voces, seres y cosas verdaderas.*

*Por lo menos sé esto:
No quiero ser testigo, el ojo frío
el que quede detrás,
la mujer del espejo.*

*Y menos todavía
el que nada refleja, que ni mira
el que cierra los ojos
el que "tiene su mundo"
el que alza el vuelo.*

Ese, menos que menos.

HE VISTO

*Policías. Soldados.
Camiones y camiones. O a caballo.
O a pie. Juntos, armados.*

*Veo tu rostro inquieto, ciudad querida
y en todos lados, miedo.
Veo tu rostro inquieto, ciudad querida
y en todos lados, miedo.
Planta voraz, trepándose a las casas
subiendo las paredes
devorando, creciendo.*

*Si te arrancan del sueño
puesto delante de una luz-cuchillo:
¿Qué has de sentir? ¿Te taparás los ojos?
¿Sabrás quedarte y resistir?
Prepárate.
El día duro ya está amaneciendo.*

ORDEN DEL LIBRO

El puente	7
Palabras	8
Rechazos	9
Cosas	10
Nocturno	11
Rostros	12
Regreso	13
Trama	14
Peligros	15
El viaje	16
La pendiente	18
Aprendo a oír I	19
Aprendo a oír II	20
Esta mujer	21
Posibilidad	22
Deseo	23
De a ratos	24
Duermes?	25
1811	26

Niebla	27
Reviviscencia	28
Todavía la muerte I	29
Todavía la muerte II	30
Visión a fea luz	31
Actividad segunda	32
I	33
II	34
He visto	35

Se terminó de imprimir en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Canelones N° 1484, Montevideo, en el mes de julio de 1970, para las ediciones de la Revista Siete Poetas Hispanoamericanos. - Comisión del Papel. Edición amparada en el Art. 79 de la ley N° 13.349. - Precio de venta al público sujeto a modificación de acuerdo a la ley N° 13.720 del 16 de diciembre 1968.

\$ 200

7